

II República. Resumen de los hechos

La Segunda República española, nacida bajo los mejores auspicios y contando con un favor mayoritario entre las clases medias y populares, llevaría, no obstante, una difícil existencia durante los cinco años que precedieron al estallido de la guerra civil. Los gobiernos de la izquierda moderada tratarían de imponer las reformas que las caducas estructuras del país precisaban, pero se verían continuamente atacados por una derecha y por una extrema izquierda decididas a acabar con el régimen republicano...

Entre los años 1934 y 1936 gobernó una coalición de derechas, de mentalidad básicamente reaccionaria y antirrepublicana, que anuló muchas de las medidas progresistas adoptadas por el gabinete anterior. (se inicia) el intervencionismo militar y el revolucionario de extrema izquierda, que hizo posible el estallido de la revolución asturiana.

Cuando tienen lugar las elecciones de febrero de 1936, la coalición del Frente Popular obtiene un sonado triunfo... La extrema derecha involucionista empuja el ejército a la intervención, mientras que la extrema izquierda revolucionaria ha decidido abandonar posiciones moderadas y lanzarse a la acción directa con miras a implantar un sistema colectivista.

El 17 de julio de 1936... el territorio español se ve dividido en dos partes enfrentadas.

RAYMOND CARR: *Estudios sobre la República y la Guerra Civil Española* SARPE, 1985.

Los decretos de Largo Caballero: la democracia social llega al campo

La legislación laboral agraria, cuyo principal artífice fue el Ministro de Trabajo el socialista Largo Caballero, se concretó en la **Ley de Términos Municipales** que iba directamente contra el caciquismo puesto que facilitaba los éxitos de las huelgas obreras, forzaba a la negociación a los propietarios y a contratar primero a los campesinos del lugar evitando la discriminación en el trabajo. La **Ley de Jurados Mixtos** del Trabajo Rural institucionalizaba la negociación colectiva facilitando una cultura pactista y resolvía por la vía conciliatoria y arbitral los problemas entre Capital y Trabajo. La **Ley de Laboreo Forzoso**, posiblemente la más polémica de todas optimizaba e intensificaba los recursos agrarios y creaba instituciones de vigilancia y custodia de denominados "usos y costumbres de buen labrador" mediante las Comisiones municipales de policía rural formadas por la paridad de los intereses de propietarios y jornaleros, junto a la presencia de las autoridades locales. Así como toda una compleja y eficaz legislación complementaria a la anterior que dignificaba el trabajo campesino: la **suspensión de desahucios** a los arrendatarios, el derecho de preferencia de las sociedades obreras a ser arrendatarias colectivas, el **seguro por desempleo**, la jornada laboral por **ocho horas** que suspendía el tradicional 'de sol a sol', la **ley de accidentes laborales agrícolas**, las oficinas de colocación obrera, etc.

Con todas estas medidas el panorama laboral agraria cambió de la noche al día..., pero no faltaron **los durísimos enfrentamientos**, a tiros, con heridos y muertos **entre jornaleros y propietarios**.

M. LÓPEZ MARTÍNEZ: *La Segunda República (1931-1939)*.
Universidad de Granada.

La Segunda República (1931-1936)

De la fiesta popular a la tragedia. Mario López Martínez. Profesor de Hª C. Universidad de Granada. 2005.

La República no vino por un pronunciamiento militar, por una movilización ciudadana a través de una huelga general revolucionaria o por una intervención extranjera, sino por un cambio menos previsible: el del voto. Votar por los candidatos republicanos era echar a la Monarquía. De la noche a la mañana, España se acostó monárquica y se levantó republicana. El 12 de Abril, el 90% de todas las grandes y medianas ciudades votaron por la República. El día 14, concejales de la villa guipuzcoana de Eibar, de Valencia, de Sevilla, de Zaragoza..., de cientos de pueblos proclamaban la República desde los balcones consistoriales. En un gesto noble e inteligente el Rey abdicaba y decidía su exilio. Como dijera Miguel Maura, futuro ministro del primer gobierno democrático: "Nos regalaron el poder".

La República de las reformas

El primer bienio republicano fue, sobre todo, social y reformista. Jamás en dos años se plantearon tantas iniciativas y leyes para cambiar y modernizar un país. (En todas las poblaciones de España) se gestaban dos posturas: una tradicionalista y rancia que siguió viviendo del pasado, y otra confiada y trabajadora de espíritu libre y universal.

La República revisada: el Bienio Negro

A fines de 1933 muchas cosas cambiaron, muchas ilusiones se perdieron. Fue el retorno de los hijos de los viejos caciques, unos jóvenes con nuevos aires populistas y modernizadores, con un pie en con conservadurismo y otro en el filo-fascismo. Fue la etapa de frenado de las reformas, del giro a la derecha y del endurecimiento del orden público.

La República de izquierdas: el Frente Popular

Las elecciones de 1936 confirmaron la división política y social del país. El aire se vició, las cañas se volvieron lanzas. Los adversarios se fueron perfilando como enemigos. Los odios arrebataron el espacio al sentido común. Comenzó a morir la inteligencia para dar paso a la fuerza bruta, a la dialéctica de los puños y las pistolas. Tomó cuerpo la teoría de las "dos Españas".

Breve Biografía de los principales protagonistas

NICETO ALCALÁ ZAMORA: Abogado andaluz, de Priego (Córdoba), fue un monárquico liberal que participó durante el reinado de Alfonso XIII en varios gobiernos de García Prieto (Ministro de Fomento en 1917 y de Guerra en 1922, cargo del que dimitió por no estar de acuerdo por la política seguida en Marruecos y por vez rechazado su proyecto de reforma del ejército que será la base para la reforma que Azaña realiza en 1931). Tras la caída de Primo de Rivera se proclamó republicano (en abril de 1930 en Valencia. Fue uno de los firmantes del Pacto de San Sebastián (agosto de 1930), fue nombrado presidente del Comité Revolucionario y firmó el manifiesto dirigido al país. Por todo ello fue condenado a seis meses de cárcel, que la que salió para hacerse cargo del gobierno provisional de la República entre abril y noviembre de 1931. Una vez aprobada la Constitución, fue nombrado Presidente de la República, cargo que ocupó hasta mayo de 1936, siendo cesado por las nuevas Cortes con mayoría de diputados del Frente Popular.

MANUEL AZAÑA DÍAZ: Nació en Alcalá de Henares. Abogado y presidente del Ateneo de Madrid, fue un claro opositor a la Dictadura de Primo de Rivera. Formó parte del Pacto de San Sebastián. Ministro de la Guerra durante el gobierno provisional (1931). Presidente del gobierno durante el bienio republicano socialista, fue acosado por la derecha, que se oponía a sus reformas, y por la extrema izquierda, que las quería más rápidas. Fue uno de los artífices del Frente Popular, que ganaría las elecciones en 1936, siendo nombrado Presidente de la República. Desde este puesto fue testigo de la Guerra Civil. Para evitar la represión franquista huyó a Francia (1939) y murió en Montauban al año siguiente, siendo allí enterrado junto a la tumba de la familia seis dedos, las víctimas de Casas Viejas.

ALEJANDRO LERROUX fue un cordobés, nacido en La Rambla en 1864. En 1901 inició su carrera política como dirigente del Partido Republicano Radical en Barcelona, donde sería conocido como “el emperador del Paralelo”. Cuando se proclama la República tiene ya 77 años y su nombramiento como Ministro de Estado no fue bien recibido por sus compañeros de gobierno y, por ello, Azaña no contó con él durante el bienio azañista. Tras las elecciones de diciembre de 1933 presidió seis gobiernos de coalición radical-cedista hasta que se vio forzado a dimitir tras el escándalo del estraperlo. En las elecciones de febrero de 1936 su partido radical de centro perdió casi todos sus escaños. Al estallar la guerra civil se refugió en Portugal. Regresó a España dos años antes de su muerte en 1949.

JOSÉ MARÍA GIL ROBLES: abogado, catedrático y político salmantino que colaboró con Calvo Sotelo durante la dictadura de Primo de Rivera y con el diario católico *El debate*. Durante la República manifiesta su posición monárquica, aunque cree posible defender sus ideas conservadoras dentro de la República (posibilismo). En 1933 creó la CEDA, que será el partido más votado en las elecciones de noviembre, pero el presidente de la república nombró presidente de gobierno a Lerroux, con el apoyo de Gil Robles, que en mayo de 1935 es nombrado ministro de la Guerra. Perdió las elecciones de febrero de 1936 y durante la guerra apoyó a los sublevados, pensando en una restauración de la monarquía, postura que defendió en su exilio en Portugal hasta 1953, fecha en que regresa a España, pero su oposición al franquismo le obliga a exiliarse de nuevo en 1962, tras participar en el *Consejo de Munich*. En 1968 publicó su obra más famosa *No fue posible la paz* y durante la transición creó el partido *Federación de la Democracia Cristiana*, pero los malos resultados obtenidos en las elecciones de 1977 pusieron fin a su carrera política.

Discurso de Lerroux, presidente del gobierno

“Españoles. A la hora presente la rebeldía, que ha logrado perturbar el orden público, llega a su apogeo. Afortunadamente, la ciudadanía española ha sabido sobreponerse a la insensata locura de los mal aconsejados, y el movimiento que ha tenido graves y dolorosas manifestaciones en pocos lugares del territorio, queda circunscrito, por la actividad y el heroísmo de la fuerza pública, a Asturias y a Cataluña. En Asturias, el Ejército está adueñado de la situación, y en el día de mañana quedará restablecida la normalidad. En Cataluña, el presidente de la Generalitat, con olvido de todos los deberes que le imponen su cargo, su honor y su autoridad, se ha permitido proclamar el Estat Catalá”.

ABC, 7 de octubre de 1934

El general Batet anuncia por radio la rendición de los catalanes sublevados

“**Catalanes y españoles**, breve ha sido la jornada de esta noche. Esta misma *radio* Barcelona, que durante toda la noche ha estado dando noticias falsas, os dice ahora, por mi boca, la verdad. Después de mucho rato de tiroteo entre las fuerzas de la República y los elementos adictos a la Generalidad, que pudo emplear otros procedimientos en defensa de ideales que no deben apoyarse en la fuerza, el Gobierno de la Generalidad telefoneó al Estado Mayor de la División, diciendo que comprendía era inútil continuar la resistencia y ofreciendo rendirse. Como todos **los rebeldes** me habían aislado se empleó algún tiempo en dar a la fuerza de mi mando las órdenes oportunas, y por eso la lucha ha continuado más tiempo del necesario. Es lastimoso lo ocurrido.

ABC, 9 de octubre de 1934

Pacto del Frente Popular

Publicamos hoy el pacto electoral suscrito por los partidos de izquierda, punto de arranque de la campaña electoral de las candidaturas de izquierda: *Los partidos republicanos Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Socialista, en representación del mismo y de la Unión General de Trabajadores; Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Partido sindicalista, Partido Obrero de Unificación Marxista*, sin perjuicio de dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a comprometer un plan político común que sirva de fundamento y cartel a la coalición de sus respectivas fuerzas en la inmediata contienda electoral y de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda, con el apoyo de las fuerzas obreras, en el caso de victoria. Declaran ante la opinión pública las bases y los límites de su coincidencia política, y además la ofrecen a la consideración de las restantes organizaciones republicanas y obreras por si estiman conveniente a los intereses nacionales de la República venir a integrar en tales condiciones el bloque de izquierdas que debe luchar frente a la reacción en las elecciones generales de diputados a Cortes”.

El Socialista 16 de enero de 1936.



1. Candidaturas vencedoras en las elecciones de 1933.

Octubre de 1934: «La CEDA es el desafío a la República y la clase trabajadora, según El Socialismo

¿Está ya resuelta la crisis?

Trabajadores: Hoy quedará resuelta la crisis. La gravedad del momento demanda de vosotros una subordinación absoluta a los deberes que todo el proletariado se ha impuesto. La victoria es aliada de la disciplina y de la firmeza. Cuando escribimos estas líneas no hay, oficialmente al menos, Gobierno que reemplace al dimisionario. El señor Lerroux conserva los poderes y se dispone, en el día de hoy, a continuar sus gestiones... la versión que se facilita a la opinión es que inconvenientes de poca monta, detalles, han impedido dejar constituido ayer el Gobierno, cuyos núcleos fuertes serán de un lado los radicales y del otro los cedistas. Será hoy, pues, cuando el disparate se consume... Tenemos derecho a ponernos serios y preguntar: ¿Está ya resuelta la crisis?...

El certero instinto popular raramente se equivoca. Y es ese instinto el que difunde la noticia de que el peligro de una regresión al pasado es inminente. El buen pueblo que saludó emocionado la victoria del 14 de abril está que no sale de su asombro. ¿Tan breve es el tránsito de la ilusión a la desesperación? Es increíble. En efecto: increíble. Mas, ¿qué hacer? Esta es la pregunta que se habrán formulado a estas horas cientos de miles de españoles: **¿Qué hacer?** Dos son los caminos: el de la resignación, que a nadie aconsejamos, y el de la oposición, que será el nuestro... Transigir con la CEDA en el Poder es conformarse buenamente con una restauración borbónica. Es admitirla como inevitable. ¿Se avienen a eso los republicanos? Nosotros, no. Seguimos siendo intransigentes en alto grado. La CEDA es el desafío a la República y a las clases trabajadoras. Y nadie puede jactarse hasta ahora de habernos desafiado con impunidad y sin que le ofreciésemos, inmediata y eficaz, nuestra respuesta.

La degradación republicana ha llegado al límite previsto, y, asumiendo la responsabilidad de nuestras palabras y nuestros actos, revaloramos nuestras palabras de ayer: *Ni un paso atrás*. Quienes estén en nuestra línea, que es la línea de todos los trabajadores españoles, que sumen gozosos sus esfuerzos al esfuerzo socialista. Todavía es tiempo, o, mejor dicho: ahora es tiempo. Después...; después puede ser –con uno u otro resultado– demasiado tarde.

El Socialista, 4 de octubre de 1434.

España, en uso de su soberanía, y representada por las Cortes Constituyentes, decreta y sanciona esta Constitución

Artículo 47. La República protegerá al campesino y a este fin legislará, entre otras materias, sobre el patrimonio familiar inembargable y exento de toda clase de impuestos, crédito agrícola, indemnización por pérdida de las cosechas, cooperativas de producción y consumo, cajas de previsión, escuelas prácticas de agricultura y granjas de experimentación agropecuarias, obras para riego y vías rurales de comunicación.

La República protegerá en términos equivalentes a los pescadores.

Artículo 48. El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada.

La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria... La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada.

La República legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación.

La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana. Se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a inspección del Estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos.

TÍTULO IV: Las Cortes

Artículo 51. La potestad legislativa reside en el pueblo, que la ejerce por medio de las Cortes o Congreso de los Diputados.

Artículo 53. Serán elegibles para Diputados todos los ciudadanos de la República mayores de veintitrés años, sin distinción de sexo ni de estado civil, que reúnan las condiciones fijadas por la ley Electoral... La duración legal del mandato será de cuatro años, contados a partir de la fecha en que fueron celebradas las elecciones generales.

Artículo 60. El Gobierno y el Congreso de los Diputados tienen la iniciativa de las leyes.

Artículo 64. El Congreso podrá acordar un voto de censura contra el Gobierno o alguno de sus Ministros.

TÍTULO V: Presidencia de la República

Artículo 67. El Presidente de la República es el Jefe del Estado y personifica a la Nación...

Artículo 68. El Presidente de la República será elegido conjuntamente por las Cortes y un número de compromisarios igual al de Diputados. Los compromisarios serán elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto, conforme al procedimiento que determine la ley.

Artículo 69. Sólo serán elegibles para la Presidencia de la República los ciudadanos españoles mayores de cuarenta años que se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos.

Artículo 75. El Presidente de la República nombrará y separará libremente al Presidente del Gobierno, y, a propuesta de éste, a los Ministros. Habrá de separarlos necesariamente en el caso de que las Cortes les negaren de modo explícito su confianza.

TÍTULO VI: Gobierno

Artículo 82. El Presidente podrá ser destituido antes de que expire su mandato. La iniciativa de destitución se tomará a propuesta de las tres quintas partes de los miembros que compongan el Congreso, y desde este instante el Presidente no podrá ejercer sus funciones.

TÍTULO VII: Justicia

Artículo 94. La Justicia se administra en nombre del Estado. La República asegurará a los litigantes económicamente necesitados la gratuidad de la Justicia. Los jueces son independientes en su función. Sólo están sometidos a la ley.

Artículo 103. El pueblo participará en la Administración de Justicia mediante la institución del Jurado, cuya organización y funcionamiento serán objeto de una ley especial.

TÍTULO IX: Garantías y reforma de la Constitución

Artículo 125. La Constitución podrá ser reformada: a) A propuesta del Gobierno. b) A propuesta de la cuarta parte de los miembros del Parlamento.

En cualquiera de estos casos, la propuesta señalará concretamente el artículo o los artículos que hayan de suprimirse, reformarse o adicionarse; seguirá los trámites de una ley y requerirá el voto, acorde con la reforma, de las dos terceras partes de los Diputados en el ejercicio del cargo, durante los cuatro primeros años de vida constitucional, y la mayoría absoluta en lo sucesivo.

España, en uso de su soberanía, y representada por las Cortes Constituyentes, decreta y sanciona esta Constitución

Título preliminar. Disposiciones generales

Artículo 1º. España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia. Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo. La República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y las Regiones.

La bandera de la República española es roja, amarilla y morada.

Artículo 2º. Todos los españoles son iguales ante la ley.

Artículo 3º. El Estado español no tiene religión oficial.

Artículo 4º. El castellano es el idioma oficial de la República. Todo español tiene obligación de saberlo y derecho de usarlo, sin perjuicio de los derechos que las leyes del Estado reconozcan a las lenguas de las provincias o regiones. Salvo lo que se disponga en leyes especiales, a nadie se le podrá exigir el conocimiento ni el uso de ninguna lengua regional.

Artículo 5º. La capitalidad de la República se fija en Madrid.

Artículo 6º. España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.

Artículo 7º. El Estado español acatará las normas universales del Derecho Internacional...

TÍTULO I: Organización nacional

Artículo 8º. El Estado español, dentro de los límites irreductibles de su territorio actual, estará integrado por Municipios mancomunados en provincias y por las regiones que se constituyan en régimen de autonomía.

Artículo 11. Si una o varias provincias limítrofes, con características históricas, culturales y económicas, comunes, acordaran organizarse en región autónoma para formar un núcleo político-administrativo, dentro del Estado español, presentarán su Estatuto con arreglo a lo establecido en el artículo 12...

Artículo 13. En ningún caso se admite la Federación de regiones autónomas.

TÍTULO III: Derechos y deberes de los españoles

Capítulo primero: Garantías individuales y políticas

Artículo 26. Todas las confesiones religiosas serán consideradas como Asociaciones sometidas a una ley especial. El Estado, las regiones, las provincias y los Municipios, no mantendrán, favorecerán, ni auxiliarán económicamente a las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas. Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del Clero.

Quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes.

Artículo 27. La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión quedan garantizados en el territorio español, salvo el respeto debido a las exigencias de la moral pública. Los cementerios estarán sometidos exclusivamente a la jurisdicción civil. No podrá haber en ellos separación de recintos por motivos religiosos.

Todas las confesiones podrán ejercer sus cultos privadamente. Las manifestaciones públicas del culto habrán de ser, en cada caso, autorizadas por el Gobierno.

Artículo 34. Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a previa censura.

Artículo 36. Los ciudadanos de uno y de otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrán los mismos derechos electorales conforme determinen las leyes.

Artículo 43. La familia está bajo la salvaguardia especial del Estado. El matrimonio se funda en la igualdad de derechos para ambos sexos, y podrá disolverse por mutuo disenso o a petición de cualquiera de los cónyuges, con alegación en este caso de justa causa.

Capítulo II: Familia, economía y cultura

Artículo 44. Toda la riqueza del país, sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas, con arreglo a la Constitución y a las leyes. La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización.

Artículo 46. El trabajo, en sus diversas formas, es una obligación social, y gozará de la protección de las leyes. La República asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna. Su legislación social regulará: los casos de seguro de enfermedad, accidente, pero forzoso, vejez, invalidez y muerte; el trabajo de las mujeres y de los jóvenes y especialmente la protección a la maternidad; la jornada de trabajo y el salario mínimo y familiar; las vacaciones anuales remuneradas... y todo cuanto afecte a la defensa de los trabajadores.

La Iglesia en 1931

En 1931 tenía *la* Iglesia 32.702 sacerdotes y 103.974 religiosos en España. Era, después de Italia, el más numeroso del mundo. La iglesia católica poseía unas 12.000 propiedades rurales y más de 8.000 edificios urbanos, sin contar una cifra indeterminada de miles de propiedades no escrituradas. Las rentas de este patrimonio, las limosnas o aportaciones de los fieles y las subvenciones que recibían del Estado desde la firma del Concordato de 1851 les proporcionaban los recursos necesarios para su mantenimiento.

La autoridad moral de la Iglesia sobre la población se realizaba a través de diversas instituciones culturales y benéficas, de los centros educativos y de diversos medios de comunicación. El gobierno republicano pretende reducir la influencia de la Iglesia, cuyo poder había estado muy unido a la Monarquía, institución que será elogiada y reclamada por algunos altos cargos de la Iglesia como el cardenal primado de Toledo, Pedro Segura y el obispo de Vitoria, Mateo Múgica, que acabaron siendo expulsados del país.

Los incidentes más graves sucedieron en **mayo de 1931**, tras la pastoral del Cardenal Segura del día 1 y la fundación el día 10 del Círculo Monárquico en la calle Alcalá de Madrid. En este edificio colocaron un gramófono que a gran volumen tocaba sin cesar *La Marcha Real*. Esta provocación hizo que una serie de republicanos intentaran incendiar el diario monárquico ABC, con una represión del acto por la Guardia Civil que ocasionó dos muertos; esto produjo una oleada de asaltos e incendios de edificios religiosos que se extendió por Madrid, Málaga, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Alicante y Valencia entre el 10 y 13 de mayo; más de un centenar de edificios, con sus tesoros artísticos, fueron pasto de las llamas. La quema de conventos supuso un duro golpe para la República, cuyo inexperto Gobierno fue acusado de debilidad. El entusiasmo popular de abril, se transforma en mayo en crispación y enfrentamiento entre católicos y anticlericales. El 14 de **junio** el cardenal Segura fue expulsado de España y, tras la aprobación de la Constitución, también saldrán de España los miembros de la Compañía de Jesús.

La Iglesia española toma posiciones ante las nuevas Cortes Constituyentes

“Confidencial y reservadísima:

Mi venerado hermano y querido amigo:
Acabo de recibir en este momento las instrucciones de la Santa Sede, que me apresuro a comunicarle... Las instrucciones son cuatro:

Necesidad de intensificar las oraciones públicas.

Con relación a la nueva situación (proclamación de la República) ha juzgado la Santa Sede necesario el respeto y obediencia a los poderes constituidos para el mantenimiento del orden y del bien común.

Dadas las circunstancias, la Santa Sede no cree conveniente tomar resoluciones desde ahora acerca del Concordato-.....

Pero lo que importa especialmente es la preparación para las Cortes Constituyentes. Debe lograrse a todo trance la unión seria y eficaz de todos los católicos, prescindiendo de sus personales tendencias políticas, con el fin de lograr que para las mencionadas Cortes Constituyentes sean elegidos candidatos que den plena garantía de que defenderán los derechos de la Iglesia y del orden social.....”

Circular dirigida a los obispos españoles por el Cardenal Segura (4 de mayo de 1931)

Textos preconstitucionales de Azaña para comentar

Ley de Defensa de la República. El Sol, de 21 de octubre de 1931

La ley que ayer aprobó la Cámara para reforzar la de Orden público es la siguiente:

Art. 1: Son acto de agresión a la República y quedan sometidos a la presente ley:

1.: La incitación a resistir o a desobedecer las leyes...

2.: La incitación a la indisciplina o al antagonismo...

3.: Difundir noticias que puedan quebrantar el crédito o perturbar la paz o el orden público.

4.: La comisión de actos de violencia contra personas, cosas o propiedades por motivos religiosos, políticos o sociales o la incitación a cometerlos.

5.: Toda acción o expresión que redunde en menosprecio de las instituciones u organismos del Estado.

6.: La apología del régimen monárquico...

7.: La tenencia ilícita de armas de fuego o sustancias explosivas prohibidas.

8.: La suspensión o cesación de industrias o labores sin justificación bastante.

9.: Las huelgas no anunciadas...; las declaradas por motivos que no se relacionen con las condiciones de trabajo y las que no se sometan a un procedimiento de arbitraje o conciliación.

10. La alteración injustificada del precio de las cosas.

11. La falta de celo, la negligencia de los funcionarios públicos...

Art. 4.: Queda encomendada al Ministro de la Gobernación la aplicación de la presente ley.

Para aplicarla el Gobierno podrá nombrar delegados especiales, cuya jurisdicción alcance a dos o más provincias. Si al disolver las Cortes constituyentes no hubieran acordado ratificar esta ley, se entenderá que queda derogada.»

Los 3 problemas de España, según Azaña

El Sr. Ministro de la Guerra (Azaña): Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S.S.

El Sr. Ministro de la Guerra: Señores, Diputados: Se me permitirá que diga unas cuantas palabras acerca de esta cuestión que hoy nos apasiona... puede suceder, de hecho sucede, ahora mismo está sucediendo, y eso es lo que nos apasiona, que principios tenidos por invulnerables, inspiraciones vigentes durante siglos, a lo mejor se esquilman, se marchitan, se quedan vacíos, se angostan, hasta el punto de que la realidad viviente los hace estallar y los destruye. Entonces hay que tener el valor de reconocerlo así... La **revolución política**, es decir, la expulsión de la dinastía y la restauración de las libertades públicas, ha resuelto un problema específico de importancia capital, pero no ha hecho más que plantear y enunciar aquellos otros problemas que han de transformar el Estado y la sociedad españoles hasta la raíz.

Estos **problemas**, a mi corto entender, son principalmente **tres**: el problema de las autonomías locales, el problema social en su forma más urgente y aguda, que es la reforma de la propiedad, y este que llaman problemas religioso, y que es en rigor la implantación del laicismo del Estado con todas sus inevitables y rigurosas consecuencias. Ninguno de estos problemas los ha inventado la República... Cada una de estas cuestiones, Sres. Diputados, tiene una premisa... La premisa de estos problemas (el religioso), hoy político, la formulo yo de esta manera: **España ha dejado de ser católica**; el problema político consiguiente es organizar el Estado en forma tal que puede adecuado a esta fase nueva e histórica el pueblo español.

Yo no puedo admitir, Sres. Diputados, que a esto se le llama problema religioso... Este es un problema político, de constitución del Estado... Para afirmar que España ha dejado de ser católica tenemos las mismas razones, quiero decir de la misma índole, que para afirmar que España era católica en los siglos XVI y XVII.... cuando España era un pueblo creador e inventor; **creó un catolicismo a su imagen y semejanza**. Durante muchos siglos, la actividad especulativa del pensamiento europeo se hizo dentro del Cristianismo; pero también desde hace siglos el pensamiento y la actividad especulativa de Europa han dejado, por lo menos, de ser católicos; todo el movimiento superior de la civilización se hace en contra suya y, en España, a pesar de nuestra menguada actividad mental, desde el siglo pasado el catolicismo ha dejado de ser la expresión y el guía del pensamiento español...

Por consiguiente, tengo los mismos motivos para decir que España ha dejado de ser católica que para decir lo contrario de la España antigua. España era católica en el siglo XVI, a pesar de que aquí había muchos y muy importantes disidentes, algunos de los cuales son gloria y esplendor de la literatura castellana, y España ha dejado de ser católica, a pesar de que existan ahora muchos millones de españoles católicos, creyentes.

El Sol, 14 de octubre de 1931